

Protestantismo y movimiento liberal. La iglesia metodista de El Divino Salvador en Pachuca (Hidalgo, México)

Protestantism and the Liberal Movement. The Methodist Church of The Divine Saviour in Pachuca (Hidalgo, Mexico)

Héctor García Escorza · CIMA-Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México

<https://doi.org/10.17979/aarc.2017.5.0.5155>

RESUMEN

El templo El Divino Salvador de la Iglesia Metodista de México (1901), fue el centro regional de esa asociación religiosa de donde salieron los misioneros y los nuevos ciudadanos requeridos por la república liberal. Sui generis desde su origen, esta Iglesia compuesta por descendientes de ingleses y por mexicanos, construyó un singular templo de dos niveles: dos santuarios semejantes y de uso simultáneo para sus congregantes.

Pachuca fue un bastión del movimiento liberal mexicano en el finisecular decimonónico, apoyada por la congregación metodista de El Divino Salvador y sus escuelas, cuyo emplazamiento es significativo, al compartir el espacio público más notable de la ciudad con el principal templo católico romano. De esta congregación y de sus escuelas han surgido nuevos templos e incontables personajes, destacados constructores de la nueva sociedad de los siglos XX y XXI.

PALABRAS CLAVE

Metodismo, movimiento liberal, arquitectura religiosa, modernidad, México.

ABSTRACT

The temple The Divine Savior of the Methodist Church of Mexico (1901), was the regional center of that religious association, from where the missionaries and the new citizens required by the liberal republic left. Sui generis from its origin, this Church composed of descendants of English and Mexicans, built a unique temple of two levels: two similar sanctuaries for simultaneous use of their congregants.

Pachuca was a bastion of the Mexican liberal movement in the nineteenth century, supported by the Methodist congregation of El Divino Salvador and its schools, whose location is significant, by sharing the most notable public space in the city with the main Roman Catholic temple. From this congregation and its schools have emerged new temples and countless characters, prominent builders of the new society of the twentieth and twenty-first centuries.

KEYWORDS

Methodism, Liberal Movement, Religious Architecture, Modernity, Mexico.

«La arquitectura es el testigo insobornable de la historia, porque no se puede hablar de un gran edificio sin reconocer en él, el testigo de una época, su cultura, su sociedad, sus intenciones...» Octavio Paz.

PUNTO DE PARTIDA

El Divino Salvador, templo de los metodistas en Pachuca y sus escuelas *Hijas de Allende* para niñas y *Julián Villagrán* para niños, fueron, no solo testigos, sino protagonistas de la consolidación del movimiento liberal en Pachuca y en toda la región¹. Como pocas regiones de México, esta zona en el estado de Hidalgo conserva claras reminiscencias del por qué aun hoy estas edificaciones atestiguan no solo una época histórica, sino de mayor importancia, actitudes ciudadanas de apertura y tolerancia. Ello, a pesar de casi medio siglo de enfrentamientos fratricidas entre conservadores y liberales en el resto del país a mediados del siglo XIX.

En efecto, poco más de medio siglo duró el empuje liberal por consolidar la nueva República mexicana en el periodo decimonónico, intentando hacerla parte del proceso universal que hizo del siglo XIX el del establecimiento de los estados nacionalistas y republicanos, a la imagen y semejanza de los sueños que forjaron a las sociedades de ideas. México se dividió en dos al concluir su independencia en 1821: quienes seguían pugnando para mantener la hegemonía socio-religiosa y cultural impuesta desde la conquista española (Connaughton 2009), aunque se perdieran guerras y territorios ante potencias extranjeras; y los hombres nuevos, libres, igualitarios y fraternos, indistintos de origen, condición socio-económica y credo. De eso se trataron los disensos y las guerras fratricidas en nuestro país durante todo el siglo XIX hasta la revolución de 1910/17 y sus consecuencias inmediatas.

El liberalismo de referencia es el que triunfó en México, tras esos cincuenta años de guerras fratricidas e intervenciones extranjeras en toda la mitad del siglo XIX, basado en el paradigma de la gran revolución social de 1789 en Francia, sintetizada en la anulación del antiguo régimen corporativista y en el triunfo de nuevos ideales de relación social: libertad, igualdad y fraternidad (Bastian 1984).

UN PRIMER DISTANCIAMIENTO

En general, existe un total distanciamiento entre la teoría de la arquitectura que fundamenta y/o explica el hecho arquitectónico a partir del usuario, sus necesidades y su contexto natural y social, por lo menos, y la historiografía de esos hechos arquitectónicos que comúnmente los registra y describe sólo a partir de su expresión estética, haciendo caso omiso de los elementos condicionantes arriba anotados. ¿Cómo respondieron esas edificaciones a las necesidades de su momento histórico? No lo sabemos por las historiografías arquitectónicas disponibles. ¿Cómo han trascendido en su contexto local o nacional? Tampoco lo abordan estas historiografías.

Las motivaciones ideologizadas de estas omisiones parten de un paradigma social fundamentado en la exclusión de lo diferente que aparece sorpresivamente y no como parte de una evolución social y cultural natural. Por ello —al menos en México—, la crítica y el desprecio histórico de los eclecticismos de origen europeo no ibérico de fines del siglo XIX e inicios del XX. Por ello también el permanente retorno a las raíces formales prehispánicas de los naturales de los territorios mexicanos, así como el impacto de casi cinco siglos de influencia virreinal hasta casi hacerlas más mexicanas que las propias de origen. Por ello, la arquitectura mexicana moderna apeló, en sus albores, a esos pasados, y rápidamente hizo a un lado la modernidad geometrizable del *Art Déco* iniciado el siglo XX como la expresión estética de una corriente de vanguardia considerada también ajena.

Las consideraciones propias de cada autor en las principales historiografías de referencia en México han sido analizadas², en un intento por contextualizarlas y aquilatar su interpretación de la arquitectura en general, de su visión de la arquitectura religiosa y del nicho ideológico desde donde valorar la arquitectura para entender qué motiva la exclusión de la arquitectura de los protestantes mexicanos (García 2013). Un notable ejemplo de por qué sí se les debe incluir es el objeto de este trabajo —el templo El Divino Salvador que los metodistas levantaron en el finisecular decimonónico en el centro de la región minera de Pachuca—, ya que adquiere mayor significado a partir de consideraciones que rebasan lo



Fig. 01. Plano de Pachuca, 1750, destacando la organización en torno a dos vías paralelas al Río de las Avenidas (que fluye hacia abajo en el gráfico), las hoy calles de Guerrero, margen derecha, e Hidalgo, margen izquierda.

estético y contemplen a los sujetos que lo edificaron y usaron en sus primeros años, sus motivaciones e intenciones.

TAN LEJOS DE DIOS Y TAN CERCA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Mucho ayudó al establecimiento del liberalismo en Pachuca (a solo 96 km. de la capital del país), el abandono y apatía que durante todo el periodo virreinal tuviera el gobierno central por este territorio. Hubo interés por su riqueza mineral. Sin embargo, su cercanía con la capital —a diferencia de otros



Fig. 02. Plano de Pachuca, 1864. Muestra, además de una traza de plato roto propia de asentamientos enclavados en zonas montañosas, gran precisión topográfica y los caseríos dispersos en las laderas de los cerros, los cuáles posteriormente se convertirán en los barrios altos de la ciudad.

centros semejantes como Zacatecas, Guanajuato o Durango—, propició que las familias acaudaladas gracias a la minería no se avecindaran en la *bella airosa*, ni la consideraran políticamente importante.

Según Menes (2010) otras poblaciones de la región como Tulancingo, Tula y Actopan fueron reconocidas como centros económicos de mayor importancia. Además, todas ellas tuvieron fuertes antecedentes, tanto como centros religiosos relevantes tanto en su periodo previo a la conquista, como cabezas episcopales de la Iglesia Católica romana —el caso de Tulancingo y Tula—. Fue tal la impor-

tancia de éstas que, al erigirse el naciente estado de Hidalgo (1869), cualquiera de las tres pudo ser su capital. Las tres tuvieron fuerte apoyo económico y político. Sin embargo, el presidente Juárez optó por Pachuca.

El cristianismo no católico romano llega a Pachuca temprano, en el siglo XIX. Macín (1991) cita a la condesa Calderón de la Barca sobre la existencia de protestantes en esta región apenas concluida la independencia nacional³. Entre 1824 y 1849, los inversionistas ingleses asumen el papel desempeñado por los españoles durante trescientos años. La naturaleza de su breve estancia provoca que sus directivos regresen a Inglaterra al concluir su contrato a mediados del siglo XIX —y a causa de la deuda económica de México con España, Inglaterra y Francia—, mientras que muchos de sus técnicos con sus familias permanecen en la región, a pesar del decaimiento de la actividad minera.

Los ingleses que permanecieron en la región continuaron con el culto de su tradición y herencia⁴. De entre sus descendientes existieron por lo menos dos grupos no católicos en la ciudad, a partir del triunfo de la República, que hoy se pueden identificar como proto-metodistas: liderado uno por el ingeniero minero Richard Rule en San Lunes —un pequeño poblado cercano, al nororiente de Pachuca, donde los ingleses trabajaron la mina del mismo nombre y establecieron una colonia—, y el otro por el doctor Marcelino Guerrero en Pachuca (Martínez 2015). Otros autores han tratado este periodo con mayor amplitud. Para esta reflexión, conviene asumir un camino distinto; a partir de las evidencias cartográficas del territorio para precisar la evolución de la ciudad y el emplazamiento del templo metodista.

PACHUCA AL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA

La estructura y traza urbana de la ciudad virreinal se desarrolló básicamente en la margen izquierda del Río de las Avenidas, que en su nombre lleva la explicación de su naturaleza: un afluente de vigorosas avenidas provenientes de la sierra de Pachuca, al norte de la población. El emplazamiento de la antigua *Pachoacan*⁵, desde el periodo prehispánico prefirió los terrenos altos de su margen izquierda, como se

puede observar en el plano fechado en 1750 (Fig. 01), al igual que protegerse de los vientos cotidianos vespertinos provenientes del nororiente, que le dan origen a su nombre popular: *Pachuca, la bella airosa*. En él se aprecia una pequeña ciudad desarrollada básicamente sobre la margen izquierda del Río de las Avenidas, iniciando con la hacienda de beneficio de Loreto y la mina de San Juan Pachuca al norte, y concluyendo con el templo y convento de San Francisco al sur. La margen derecha periódicamente padeció inundaciones, algunas tan significativas como la última de 1949.

El plano de la misma capital hidalguense fechado en 1864 es el más antiguo de la ciudad elaborado con rigor científico, aunque dibujado a mano alzada. Muestra su traza urbana, sus relieves y la configuración de una estructura urbana ampliada (Fig. 02). En este plano se observa cómo se desarrolló la ciudad durante el periodo virreinal a lo largo de la calle de Hidalgo, como en este caso el *cardo* apunta a la capital virreinal hacia el sur. A lo largo de él se ubica todo el equipamiento urbano, desde la hacienda de beneficio de Loreto, las Cajas Reales, el templo de la Asunción de María, la plaza principal —hoy Jardín Constitución—, el palacio sede del gobierno local, el portal de comerciantes, las casonas de las escasas familias pudientes, el templo y convento de San Francisco y el cementerio.

Justo a la mitad del trayecto —al igual que en toda población establecida por los conquistadores españoles— se ubica el centro de esta capital minera. En esta margen izquierda de la ciudad también surgen los caminos hacia Real del Monte, vía San Lunes, hacia otros minerales en la sierra de Pachuca, y hacia el emporio agropecuario y textil de Tulancingo. En la margen opuesta y fuera de la mancha urbana, solo se aprecia el convento y hospital de San Juan de Dios al poniente, en las laderas del cerro del *Cuixi*, y la hacienda de beneficio de La Luz al sur, donde se empieza a abrir la planicie.

La expansión de la ciudad a partir del auge minero del ciclo inglés (1824/49) se da sobre esta margen derecha del Río de las Avenidas. Tiene como eje norte-sur la actual calle de Guerrero, por donde circula el producto de la actividad minera directamente desde

Loreto hacia la Ciudad de México, sin tener que pasar por las Cajas Reales, como lo fue durante todo el virreinato. Se desarrolla sobre terrenos sensiblemente planos, entonces aun susceptibles de periódica inundación.

Si Pachuca revolucionó la minería originalmente —cuando Bartolomé de Medina inventa ahí el *sistema de amalgama en patio* para beneficiar los minerales hasta que las minas tienen que cerrar, al lograr profundidades donde afloran las aguas subterráneas (Menes 2010)— la gran aportación durante el ciclo inglés fueron las bombas para extraer agua con máquinas de vapor, inventadas apenas el siglo anterior en Inglaterra como parte de su gran revolución industrial. Las laderas de esta margen también recibirán mineros trashumantes provenientes de otros centros mineros, como Guanajuato, El Oro y Zacatecas, quienes siguiendo las nuevas vetas, llegan y se van de Pachuca periódicamente.

Todavía no existen edificaciones significativas en esta zona, salvo las ya mencionadas Hacienda de la Luz y el convento-hospital de los Juaninos. Al triunfo de la República, San Juan de Dios cierra y es transformado en el primer símbolo liberal de la ciudad, reutilizado el inmueble como El Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios, parte del sistema juarista de educación superior que suplirá la Real y Pontificia Universidad de México (Menes 2010). Por la misma época se levanta el cuartel militar sobre la calle de Guerrero, a espaldas de lo que será el primer templo protestante de la ciudad, el de los metodistas. Paulatinamente, se irá poblando esta margen derecha del río con nuevos equipamientos urbanos, como el mercado levantado por los barreteros, la primera estación del ferrocarril, el templo masónico y el templo católico romano del Carmen, edificado también por los mineros pachuqueños organizados, quienes emprendieron la primera huelga obrera del país en 1776 y posteriormente establecieron el primer sindicato minero en 1934.

EL EMPLAZAMIENTO DE LA CIUDAD LIBERAL

Es a partir de estos nuevos edificios que la evolución de la capital hidalguense inicia su cambio de estructura y silueta urbana, donde no volverá a

sobresalir ningún elemento reminiscente del periodo virreinal. Desde entonces, la ciudad liberal se desarrollará en esta margen del Río de las Avenidas. Como consecuencia de los grupos proto-protestantes establecidos en la ciudad, llegan los primeros misioneros metodistas episcopales a la región, con el antecedente de un primer clérigo protestante británico, Henry Davies, que visitará la ciudad a mediados del siglo XIX.

Los misioneros metodistas liderados por el obispo William Butler llegan a Pachuca un año después de hacerlo a la ciudad de México (1873) en respuesta del significativo apoyo del gobierno liberal de Lerdo de Tejada. Con la participación de los mineros Cristóbal Ludlow y Francisco Rule (Butler 1818), adquieren terrenos que hacen la cabeza norte de la primera manzana en el centro-poniente de la ciudad, entre las actuales calles de Guerrero, Allende y Julián Villagrán, junto con la esquina de la manzana de atrás sobre Guerrero. En el primer predio edifican sus escuelas y el templo definitivo. En el segundo, levantan la casa para los misioneros que harán circuitos de visita periódica en los poblados mineros circunvecinos —hoy conocida como la Casa Pastoral—, un salón social (propiedad vendida hacia fines de los años cuarenta del siglo pasado) y en la esquina, una pequeña capilla que funcionó hasta que se inauguró el actual El Divino Salvador, veintisiete años después.

Con la llegada de la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal a Pachuca en 1874, llega también la Sociedad Misionera de Señoras, que funda la primera escuela para niñas, a la postre, el Colegio Hijas de Allende —posteriormente, en el mismo predio se levantará la escuela para niños Julián Villagrán—. Los metodistas logran impactar por medio de una ubicación singular en el espacio urbano. Levantan su segundo templo (1901), el actual, con su torre como la estructura más alta de la ciudad. Su ubicación, sobre el paso de los mineros hacia el comercio, sus funciones administrativo políticas, las Cajas Reales y demás equipamiento, hacen de este predio un emplazamiento estratégico. El nuevo espacio urbano frente a él se convierte en el nuevo centro ciudadano, con la ubicación del mercado semanal y

el sitio del transporte automotor regional, de gran relevancia en la ciudad al cambio del siglo (Fig. 03).

El emplazamiento de las instalaciones metodistas, templo y escuela, es simbólicamente importante, toda vez que así enuncian su derecho al espacio público en igualdad de condiciones que los poderes corporativistas. Este nuevo símbolo urbano disminuye notablemente la presencia del gran símbolo del *ancién regime*, el templo de La Asunción de María y la plaza fundacional. De los cuatro puentes sobre el Río de las Avenidas que unían la ciudad, éste, el puente de Gayo, situado frente a los dos principales edificios religiosos de la ciudad, es el más importante, por el fuerte flujo poblacional de los barrios mineros (Menes 2010). Además, la calle que llega al puente desde el templo metodista es ancha, generándose como plazuela que alberga el mercado semanal y el sitio de los transportes automotores que vinculan a la ciudad con otras poblaciones vecinas (Fig. 04).

RELEVANCIA DE LA PRESENCIA METODISTA EN LA REGIÓN

Varios autores coinciden en la importancia del trabajo coadyuvador a la sociedad liberal local por las instituciones metodistas (Macín 1983 y 1991, Ruiz 1992, Bastian 1994, Menes 2010), calificándolos como importantes semilleros del liberalismo, hombres nuevos, los requeridos por la nueva república, libres en su pensar, igualitarios en su trato, nacionalistas en su convicción, etc. Estos metodistas, respetuosos de *pensar y dejar pensar*⁶, excluyeron de sus planes de estudio escolares cualquier objetivo religioso, conscientes que al propiciar un ambiente de libertad, tolerancia y amor al prójimo y a los héroes nacionales, lograrían los hombres y mujeres nuevos requeridos por la patria. La mejor prueba de ello fue la cantidad de exalumnos que integraron los clubes liberales, las logias masónicas, los grupos antirreeleccionistas de la región, así como las representaciones del estado en el Congreso Liberal en San Luis Potosí (1901) y el Congreso Constituyente de 1917 para concluir la fase armada de la Revolución Mexicana.

Raúl Macín Andrade (1983) asevera que la historia y desarrollo del estado de Hidalgo sería totalmen-

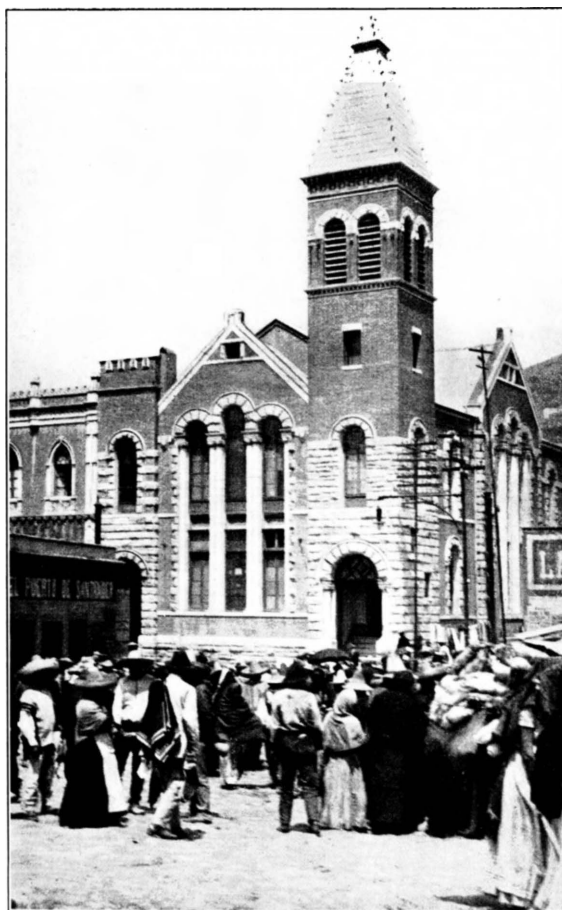


Fig. 03. Emplazamiento del templo metodista El Divino Salvador y la escuela anexa Julián Villagrán a su izquierda, ubicada en el camino que siguen los mineros que viven en las laderas del cerro del Cuixi hacia y desde el centro de la ciudad, con el transporte regional y el mercado semanal frente a ella, ca. 1925.

te diferentes con la ausencia de los metodistas y los egresados —metodistas o no— de sus escuelas Hijas de Allende y Julián Villagrán. Por sus aulas han pasado los hijos de humildes obreros y de encumbrados políticos, de fieles devotos metodistas, pero también de los de otros credos, de masones y de Caballeros de Colón, y hasta de connotados ateos. Todos aprendiendo la convivencia de los valores cristianos y el respeto y tolerancia del *otro*, vinculado a un nacionalismo exacerbado. Un recorrido por los nombres y

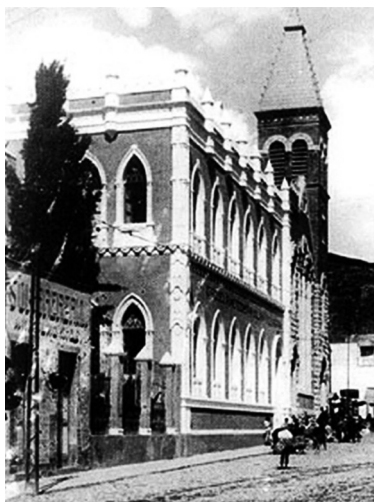
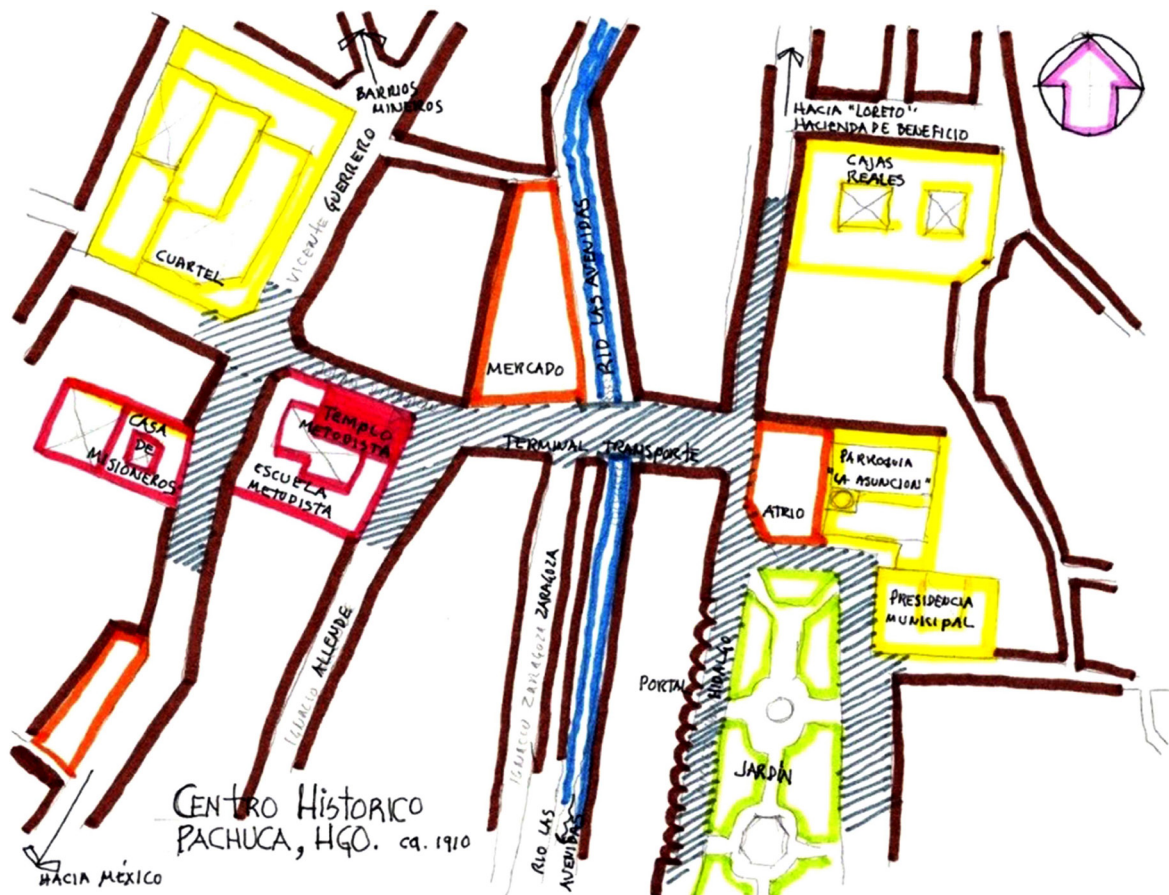


Fig. 04. Planta del nuevo espacio urbano, ca. 1910, ubicando sobre un mismo eje oriente-poniente los templos La Asunción, católico romano, y El Divino Salvador, metodista episcopal, sobre el puente más importante que vinculaba la antigua ciudad virreinal (oriente) y la nueva ciudad liberal (poniente).

Fig. 05. Templo metodista El Divino Salvador y su escuela anexa, usada primero para niñas como el colegio Hijas de Allende, posteriormente a partir de 1927 destinada para niños como la escuela Julián Villagrán. El primero resuelto en un estilo neoclásico *sui generis* de cantera y tabique aparente. El segundo en neogótico, con entresijos de bóveda catalana de lámina acanalada de zinc sobre viguetas de acero, ca. 1915.

fotografías de las páginas de sus legendarios anuarios lo testifican. Las reuniones que la Dirección General de la escuela Julián Villagrán vigente está teniendo con exalumnos corroboran el hecho día a día⁷. La participación de académicos, profesionales, hombres de negocios, políticos y funcionarios públicos de todos los niveles y de generaciones vivientes que se enlazan por lo menos ciento treinta años bajo el lema viviente de *¡Esfuérzate juventud: vence!*.

EL PROCESO DE EDIFICACIÓN

El proceso de edificación del templo y de las escuelas debió ser impactante para la población pachuqueña, acostumbrada a procesos largos de construcción, particularmente edificios de gran escala como los templos. Sin embargo, los recursos disponibles, económicos —locales y de las sociedades misioneras— y técnicos —entre los mineros congregantes había constructores que manejaban los nuevos materiales y procesos industrializados— lo permitieron (Fig. 05). Mención especial merece la participación de los congregantes angloparlantes. La construcción dio inicio en 1896 y la edificación de la superestructura (de los muros hacia arriba) fue a partir de 1900, concluyendo en abril de 1901. Así lo atestiguan las piedras de construcción en la base de la puerta de acceso principal y el arco superior de la ventana lateral más cercana a la esquina de la fachada lateral, y su dedicación el 18 de agosto de 1901. Muestra del impacto, fue la asistencia a este magno evento, según relata Sara Montes Romero (2013):

«La inauguración inició a las 10:30 de la mañana y contó con más de seiscientas personas, aunque debe resaltarse que también en la noche hubo ceremonia. El culto inaugural fue dirigido por el presbítero presidente del Distrito de Hidalgo, Victoriano D. Báez, y el sermón corrió a cargo de Pedro Flores Valderrama, apoyado por las voces y el júbilo de los asistentes.

»Las calles aledañas se vieron repletas de la gente que curiosamente veía cómo entraban y salían los invitados, entre los cuales estaban personas importantes de la época como: don Pedro L. Rodríguez, gobernador del estado; los diputados Jesús Gil, Lamberto Revilla e Ignacio Blancas, ingeniero Baltasar Muñoz Lumbier; doctores Eduardo del

Corral y Ezequiel Quiroz; el tesorero municipal Pedro Flores Renero; Eduardo y Salvador Luque, Fernando Tagle y el señor Lechuga, administrador de Rentas de Real del Monte. La colonia inglesa estuvo representada por Esteban Watters, Tomás Dunstan, Carlos Doro, Pablo Northy, reverendo Samuel Quickmire, el señor Stanley y profesor Alberto Butcher, y muchísimas personas más.

»Al terminar los servicios religiosos, a horas avanzadas, los pachuqueños volvieron a sus casas, quedando el precedente de esta gran fiesta de inauguración entre cantos de las maestras y alumnas de la Escuela Hijas de Allende, y de todos los asistentes, marcando un día glorioso en la historia evangélica de nuestra ciudad, dado el crecimiento del protestantismo en esa época».

El impacto de estas instituciones en el ambiente liberal de la localidad continúa. Este templo de los metodistas, El Divino Salvador, y sus escuelas fueron, no solo testigos, sino protagonistas de la consolidación del movimiento liberal en Pachuca y en toda la región. Su impacto aún rinde frutos en las inmediaciones y en el estado de Hidalgo, pese a esporádicos exabruptos de intolerancia y persecución en pequeñas poblaciones distantes al interior del Estado. No así en la ciudad capital hidalguense.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL TEMPLO

Una nota relevante más: las edificaciones levantadas por los metodistas en Pachuca, en su momento fueron vanguardia arquitectónica, precursoras de la arquitectura moderna en la región: junto con el Teatro Bartolomé de Medina, fueron los primeros edificios del movimiento ecléctico (neorrománico del templo y neogótico de la escuela), con decoración *Art Nouveau*. Fueron las primeras en utilizar procesos constructivos diferentes al molde tradicional, de las primeras en utilizar energía eléctrica e iluminación incandescente en interiores: una nueva imagen que vino a romper con la imagen del pasado (García 2001).

Aseveramos que la modernidad arquitectónica llega a Pachuca con la edificación de este templo, porque en él se conjugan una serie de características formales de diseño, así como técnicas constructivas



Fig. 06. Templo metodista El Divino Salvador hoy en día. Destacan los dos accesos para sus dos congregaciones: los nacionales accedían por la esquina y los anglófonos por la izquierda.

Fig. 07. Interior del santuario en la planta alta del templo metodista de Pachuca, que hasta mediados de los años 30 del siglo pasado atendió a la congregación anglófona. Desde entonces, la planta baja —originalmente para el uso de la congregación mexicana— es un salón de usos múltiples.



nunca antes vistas en estas latitudes en un edificio público de tal volumen. Es un templo evangélico protestante, no católico romano, de gran magnitud (Fig. 06). De hecho, en su origen, el edificio alberga a dos congregaciones que se reunían simultáneamente: de habla hispana en la planta baja y de habla inglesa en la planta alta, e innova en estilo arquitectónico, materiales y sistema constructivo, así como en concepto de diseño (Fig. 07).

La organización para emprender tal empresa fue de los misioneros y los recursos de las sociedades que representaban (Butler 1918). No hay duda que las comunidades locales, mexicana y de habla inglesa, apoyaron fuertemente la edificación de este segundo templo en la localidad. Sin embargo —y por lo que se ha podido investigar a través de la Biblioteca John Rylands de la Universidad de Manchester (Inglaterra) y su Centro Metodista de Archivos e Investigación, donde se conservan los registros del metodismo británico y de gran parte del mundo—, no hay registros de la obra en Pachuca y áreas aledañas, como sí lo hay en los archivos de la Oficina de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida en los EEUU. A un arquitecto llamado Cook se le atribuyen varios templos metodistas de la época en nuestro país, sin precisar si su participación fue como proyectista o simplemente como residente de la obra; tal es el caso del templo El Mesías en el DF, o su gemelo en San Luis Potosí. Sin embargo, en ambos casos el diseño es neogótico. Es improbable que el mismo profesional esté relacionado con El Divino Salvador pachuqueño. Es más lógico el argumento de una copia de algún templo británico de la zona de Cornwall, lugar de origen de los mineros que llegaron un siglo antes. Esa región inglesa fue de las primeras donde trabajó el iniciador del metodismo, el reverendo John Wesley a partir de 1738. De hecho, un posible antecedente es la capilla metodista en Carnkie, Cornwall (ca. 1795). Salvando la omisión de la torre, la solución general de tres cuerpos, ventanales trilobulares en la fachada y la ventana remate de la cubierta a dos aguas con lámina metálica, son demasiado semejantes (Fig. 08).

El edificio está resuelto en dos niveles en un predio de 14,70 x 24,10 m. y 710 m². Edificados, desplantado siete peldaños en sus accesos por encima

del nivel de la calle, impidiendo que cualquier avenida de agua entre en el edificio. Cada nivel está destinado a una congregación, con acceso independiente para cada una; la planta baja por la esquina y la alta por una segunda puerta en el extremo sur del predio por Allende. La esquina está acentuada por una torre campanario de 30,50 m., resuelta en tres secciones; base de cantera almohadillada, fuste de tabique rojo aparente y terminada en una punta piramidal de base cuadrada cubierta con hojas de lámina de zinc. En el coronamiento de esta torre, inmediato a la cornisa, se encuentra un cinturón forjado en el mismo tabique con motivos prehispánicos reminiscentes de las grecas de Mitla (Oaxaca), clara referencia del artesano albañil. El edificio, además, estuvo conectado de origen con la escuela anexa, con dos accesos a ella en cada nivel.

Las fachadas principal y lateral están resueltas en tres cuerpos horizontales, aunque invertidos, con relación a la torre. El cuerpo central, de forma pentagonal, en ambos casos se caracteriza por tres ventanales que abarcan dos niveles, delimitados por columnas dóricas pareadas, de capitel compuesto y rematadas con arcos de medio punto unidos a manera trilobular. La ventana central que da a la calle de Allende cuenta con dos significativos vitrales con símbolos alusivos a la Trinidad, Cristo Jesús y la Palabra. Las fachadas sur y poniente son simples, repelladas, con marcos en los vanos de tabique rojo aparente. La fachada poniente, en la planta alta, también cuenta con un vitral en su ventana central de arco de medio punto simple, alusivo a las Sagradas Escrituras. Ambos santuarios están profusamente iluminados por ventanales altos, rematados en arcos de medio punto; la manguetería toda es de madera. La planta baja cuenta con una galería en *mezzanine* y la alta con un hermoso y funcional *lambris* plegable de madera que genera una capilla o santuario ampliado según la necesidad de cupo.

Algunas de las características del proyecto arquitectónico que lo distinguen como el edificio proto-moderno de la arquitectura pachuqueña son: su estilo neorrománico, único como género religioso en México; un partido arquitectónico asimétrico, con base de su ubicación y función, y no solo de su carácter formal; una singular

solución de dos santuarios en plantas distintas, de uso simultáneo en un mismo edificio; flexibilidad de uso de sus espacios y conexión con la escuela anexa; manejo de la isóptica y la panóptica en la solución del santuario superior, hasta entonces de uso sólo para los novísimos teatros; innovaciones tecnológicas que incluyen una estructura mixta de muros de tabique rojo aparente, con refuerzo de cantera blanca de Tezoantla en los vanos, columnas interiores de fierro fundido sosteniendo vigas también de fierro; entrepiso entablonado y cubierta de armaduras también de madera, tipo Howe, y cubierta de lámina de zinc; ambos santuarios tienen falso plafón de cielo raso, sin ornamentación; el piso en la planta baja es de un acabado de concreto pulido con color y textura integral, dibujando diseños *Art Nouveau*; el mobiliario es de diseño específico para el edificio, con bancas de encino blanco con asientos y respaldos ensamblados, moldeados ergonómicamente y semicurvas con centro en el vitral principal al presbiterio; sus cabezales, así como los sillones del presbiterio, están finamente labrados y tienen aplicaciones caladas de singular calidad.

CONCLUYENDO

El epígrafe con las palabras de Octavio Paz que se encuentra al inicio de esta reflexión se vuelve verdad, en gran medida, con el impacto, a través del tiempo, de la presencia metodista en la capital hidalguense. A pesar del proceso de deterioro físico por más de un siglo de existencia, su valor icónico arquitectónico se acrecienta. Un resultado sorprendente a nivel nacional es que Pachuca es la ciudad mexicana donde es mayor la libertad de culto, donde hay mayor respeto del pensamiento ajeno y donde ha prevalecido el diálogo entre las diferentes conciencias religiosas. Una muestra de ello es que hay más templos evangélicos y neocristianos que iglesias católico-romanas. Además, es la única capital de una entidad federativa mexicana que no es cabeza de diócesis católico-romana. Se ha consolidado el liberalismo.

NOTAS

(1) El movimiento metodista, de origen reformado, surge en la convulsa Inglaterra del siglo XVIII por un puñado de universitarios liderados por Juan Wesley dentro de la Iglesia Anglicana, que en



Fig. 08. Capilla metodista en Carnkie (Cornwall, Reino Unido), ca. 1795.

ejemplo de una vida metódica y austera reciben el mote que los identifica. Trabajan en los barrios de trabajadores industriales, mineros y menesterosos para quienes la Iglesia dominante no tenía espacio. Seguidores de ellos en las nacientes colonias de Norteamérica convierten el movimiento en Iglesia. Mineros ingleses metodistas llegan a Pachuca al concluir la independencia mexicana.

(2) Las obras consideradas incluyen, entre otras, las historiografías de Ramón Vargas Salguero, Enrique X. De Anda Alanís, Manuel Rodríguez Viqueira, Israel Katzman, Justino Fernández García, Manuel Toussaint y Francisco de la Maza.

(3) Una de las condiciones de estos inversionistas fue poder profesar su religión, que fue aceptada con la condición de hacerlo solo en privado y sin incluir a nacionales.

(4) Además de Pachuca, esta región minera incluye a Real del Monte, Omitlán, Huasca y un puñado de poblaciones más en el estado.

(5) Las acepciones más comunes a este vocablo náhuatl son lugar entre cerros o lugar estrecho, haciendo referencia al nombre de los primeros asentamientos prehispánicos del lugar, según el cronista del Estado de Hidalgo, Juan Manuel Menes Llaguno.

(6) Uno de los principios sociales establecidos por su fundador en la Inglaterra del siglo XVIII, Juan Wesley, «en lo esencial, unidos, en lo no esencial, pensamos y dejamos pensar, en todo amor», ampliamente divulgado en las congregaciones metodistas mexicanas.

(7) Los programas del semanal Liceo Amado Nervo, organizado, desarrollado y dirigido por los alumnos mismos, ejemplifican con claridad estos ideales.

BIBLIOGRAFÍA

Anda Alanís, Enrique X de. 1995. *Historia de la Arquitectura en México*. México: GG.

Bastian, Jean Pierre. 1984. *Disidencia religiosa, mesianismo juarista y rebelión maderista, 1880-1911*. Ponencia en el primer congreso CEHILA.

Bastian, Jean Pierre. 1984. *Protestantismo y sociedad en México*. México: CUPSA.

Butler, John Wesley. 1892. *Mexico in transition from the power of Political Romanism to Civil and Religious Liberty*. Nueva York: Hunt & Eaton.

Butler, John Wesley. 1918. *History of the Methodist Episcopal Church in Mexico*. Nueva York/Cincinnati: The Methodist Book of Concern.

García Escorza, Héctor. 2001. «Historia de un Templo, El Divino Salvador, en Pachuca, Hidalgo». Conferencia y presentación digital con motivo del centenario de su dedicación, 18 agosto.

García Escorza, Héctor. 2013. *Para una historiografía incluyente. La arquitectura de las arquitecturas heterodoxias protestantes en México, 1870-1930*. Tesis doctoral, Facultad de Arquitectura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México).

Fernández García, Justino. 1958. *Arte Mexicano, de sus orígenes a nuestros días*, México: Porrúa.

Katzman, Israel. 1973. *Arquitectura del siglo XX en México*. México: UNAM.

Macín Andrade, Raúl. 1983. *Lutero: presencia religiosa y política en México*. México: Nuevomar.

Macín Andrade, Raúl. 1991. *Los derechos de las minorías religiosas en México*. México: Claves Latinoamericanas.

Martínez García, Carlos. 2015. *Albores del protestantismo mexicano en el siglo XIX*. México: CUPSA.

Maza y de la Cuadra, Francisco de la. 1974. *Del neoclásico al art nouveau y primer viaje a Europa*. México: SEP-Stentas.

Menes Llaguno, Juan Manuel. 2010. *Pachuca: un tiempo y un espacio en la historia*. Pachuca: Ayuntamiento de Pachuca.

Montes Romero, Sara. 2013. «El Templo de la Iglesia Metodista Episcopal de Pachuca. El Tic tac del Reloj». *El Sol de Hidalgo*, 14 de febrero. Consultado el 01/11/2017. <http://bit.ly/2Gr1RYZ>

Pani, Erika. 2009. *Conservadurismo y derechos en la historia de México*. México: FCE-CONACULTA.

Rodríguez Viqueira, Manuel. 2009. *Introducción a la arquitectura en México*. México: Limusa-Noriega.

Ruiz Guerra, Rubén. 1992. *Hombres nuevos: Metodismo y modernización en México (1873-1930)*. México: CUPSA.

Toussaint y Ritter, Manuel. 1983. *Arte Colonial en México*. México: UNAM.

Vargas Salguero, Ramón. 1998. *México independiente: afirmación del nacionalismo y la modernidad*. México: UNAM.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01-02. Archivo Manuel Orozco y Berra (México DF).

Fig. 03 y 05. Archivo de la Iglesia Metodista, ciudad de México.

Fig. 04. Croquis de Héctor García Escorza, 2013.

Fig. 06-07. Archivo Héctor García Escorza.

Fig. 08. Imagen original de Google, modificada por Héctor García Escorza, 2017.